



NÚMERO 732

15 DE ENERO DE 1912

AÑO XXX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Masaniello, novela histórica, por E. de Mirecourt (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Trajes de niña. — 5. Almohadón para los pies. — 6. Orla de bordado Richelieu. — 7. Pantalallas de seda. — 8. Acericos. — 9. Traje de cachemira. — 10. Cuerpo de seda. — 11. Blusa de velo de lana. — 12 á 18. Panorama de trajes de última novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 732. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 732. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita y blusas elegantes.

## EXPLICACIÓN

## DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 732. — Dos blusas, un delantal y una pañoleta. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 732. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita y blusas elegantes.

*Primer traje*, de terciopelo color verde azulado. Falda adornada de una tira de galón guarnecida de botoncitos blancos; el mismo adorno á ambos lados de la falda y una aplicación de bordado de trencilla en la parte inferior del delantero. Cuerpo prolongado sobre las mangas fruncidas, cortado por un bies de raso. Otro bies y una aplicación de bordado de trencilla en el borde de las mangas adornadas de volantes de tul. Gruesa trencilla rodea el escote y parte del cuerpo en forma de presilla sobre el delantero. Cuello y peto de tul.

*Segundo traje*, de paño arasado, color de azalea. Falda adornada de bieses de raso negro, figurando redingote, adorno adecuado en el cuerpo y rodeando el escote. El cuerpo se recorta sobre un chaleco de paño blanco abrochado con botones de oro, y se sujeta por una hebilla de oro. Cinturón de raso negro.

*Primera blusa de la izquierda*, de terciopelo, guarnecida de galón de seda, con hebillas en el delantero y en las mangas. Canesú y delantero de guipur y galón rodeando el escote.

*Segunda blusa de la izquierda*, de liberty, guarnecida de bieses y botones de terciopelo en el delantero, en las hombreras y en las mangas. Cuello y peto de encaje de Irlanda; mangas interiores abullonadas, de muselina, con volantes de encaje.

*Blusa de la derecha*, de muselina de lana, con volante orlado de un biesecito de liberty. Cuello de tul listado de trencilla y dibujito bordado de trencilla á un lado del delantero. Biesecitos de liberty en el cuello y en las bocamangas semejantes al cuello de tul.



4 — Trajes de niña

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

## 1 á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de cachemira* ó paño ligero. Falda plegada y túnica corta por delante y cayendo por detrás formando pequeña cola, abrochada á un lado por botones y presillas. Cuerpo cruzado, abrochado á un lado, como la falda, adornado de una gran solapa de terciopelo que se prolonga rodeando y formando el cuello y la ancha orla del lado izquierdo. Pequeñas bocamangas de terciopelo. Toca encajada de raso guarnecida de un gran lazo de cinta listada.

II. *Traje de jerga*, de un tono de moda; la falda se abre, por el borde, sobre una quilla de otomán rayado, con vueltas de terciopelo. El delantero del cuerpo y los altos puños justos son igualmente de otomán rayado. Cinturón y cuello de terciopelo; chaleco de guipur. Sombrero hundido, de crespón, rodeando la copa hermosas plumas blancas y penacho de plumas de avestruz.

III. *Traje de sastré*, de jerga ó pañete. La falda recta va guarnecida en su parte inferior de una quilla cuadrada sujeta por tres botones. Forma adecuada en el delantero y la espalda de la cha-

queta. Cuello de chal y bocamangas de faille. Sombrero de tagal negro, adornado de un penacho de plumas negras.

4. *ABRIGUITO* para niña, de terciopelo, orlado de anchos bieses de tafetán. Gran cuello de peregrina, orlado de un bies de tafetán y de una franja de seda. Bocamangas de tafetán y botones de terciopelo. Sombrero de fieltro negro, rodeando la copa ancho galón bordado con seda y oro. *TRAJE DE NIÑA*, de lana listada. El delantero y la espalda están hechos con las listas atravesadas y los lados al largo. Canesú, borde de falda de los lados y bocamangas de paño blanco bordado de trencilla. Volantes de linón en el canesú y en las mangas, y peto de tul bordado. Gorrito de terciopelo, con banda de paño y ramillete de primaveras colocado á un lado.

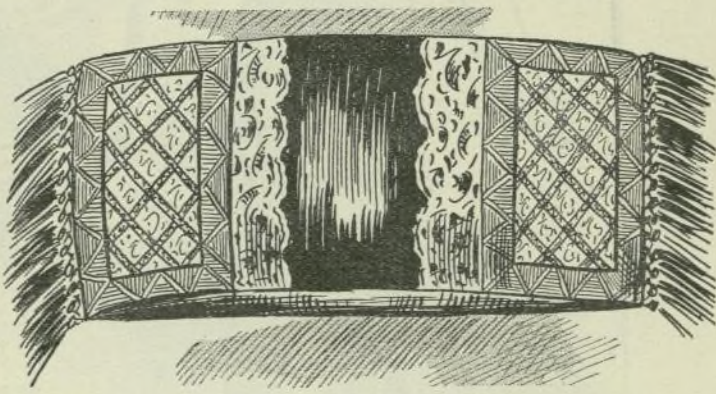
5. *ALMOHADÓN* para los pies, de 70 centímetros de largo por 1 metro 35 de ancho. El centro del cojín es de felpa, orlada, á cada lado, de dos tiras de encaje de oro. Las quillas de ambos lados son de seda brochada con cruzados de oro y marco de ancho galón de oro. Franjas de fantasía de seda y oro.

6. *PUNTILLA DE BORDADO RICHELIEU*, para camino de mesa, servilleta de centro ó paños para cubrir aparadores, trinchantes, etcétera. Se hacen las mariposas y los arabescos á punto de festón.

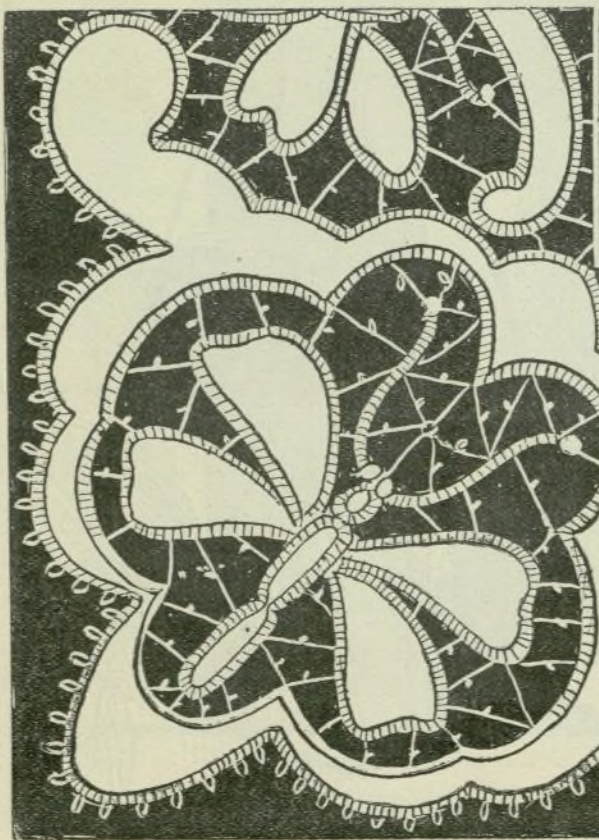
7. *PANTALLAS* de seda plegada, guarnecidas de franjas de oro y perlas. El modelo de mayor tamaño va rodeado de dos entredoses de malla bordada. Los pequeños están guarnecidos de entredoses de encaje de oro y florecitas; de encaje de oro entrecruzados, y el último es de cristal glacé bordado de lentejuelas.

8. *ACERICOS* de seda brochada, guarnecidos de galón de oro y de encaje asimismo de oro para agujas de sombrero. Almohadilla adornada de puntas de guipur y de un rizado de raso con volante plegado en derredor.

9. *TRAJE* de fina cachemira, de color claro, adornado de terciopelo de color palo de rosa. La falda lleva delantales estrechos delante y detrás, y á los lados forma túnica redonda, cayendo sobre un volante liso de terciopelo. Cuerpo liso con peto delante y detrás, siendo más corto en el delantero por estar adornado de una tira de terciopelo orlada de solapitas de guipur. Sisas respunteadas; parte inferior de las mangas y cinturón de terciopelo. Cuello y peto de crespón blanco plegado. Sombrero de tagal negro adornado de una escarapela de encaje y de plumas tendidas á ambos lados sobre las alas del sombrero.

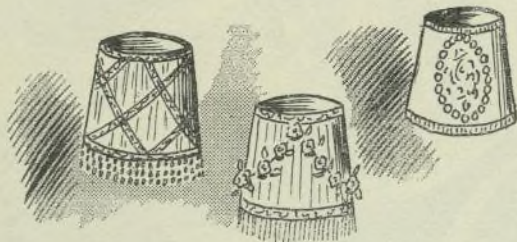
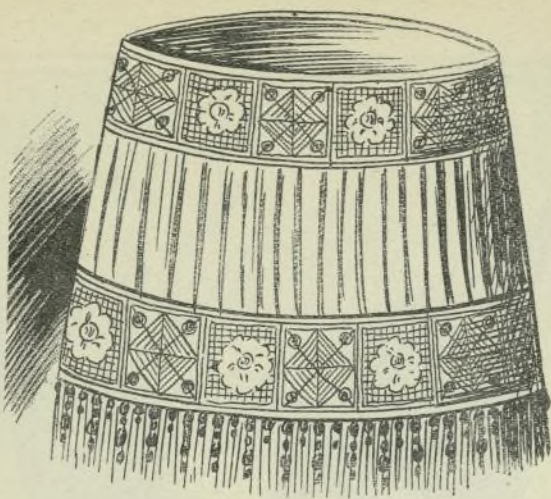


5 — Almohadón para los pies



6.—Orla de bordado Richelieu





7.—Pantallas de seda

10. CUERPO de seda flexible, guarnecido de tirantes, marcando el escote por detrás, de cintas de raso. El delantero figura un chaleco adornado de botones, abierto sobre un peto bordado de trencilla. Peto y volante de las mangas, adornadas de cintas y botones, de crespón blanco.

11. BLUSA de velo de lana, adornada de un gran cuello de terciopelo con solapas aplicadas, de guipur; bocamangas adecuadas. Cinturón de terciopelo y cuello y peto de tul blanco.

12 á 18. PANORAMA DE TRAJES DE ÚLTIMA NOVEDAD.

I. Traje de cheviot oscuro. Falda cerrada á un lado por una tirilla pespunteada. Cuerpo escotado muy bajo sobre un peto de tul plegado. Valonita y vuelos de las mangas de tul plegado. Corbata y cinturón de seda azul. Botones de seda azul en el peto.

II. Traje de otomán y liberty color de kaki. Falda-funda de liberty y túnica de otomán, cerrada á un lado y redondeada por el borde. Cuerpo de otomán, con cuello, grandes solapas y bocamangas de liberty. Chalequito y botones de liberty blanco. Peto de tul fruncido en el cuello y volantito de tul.

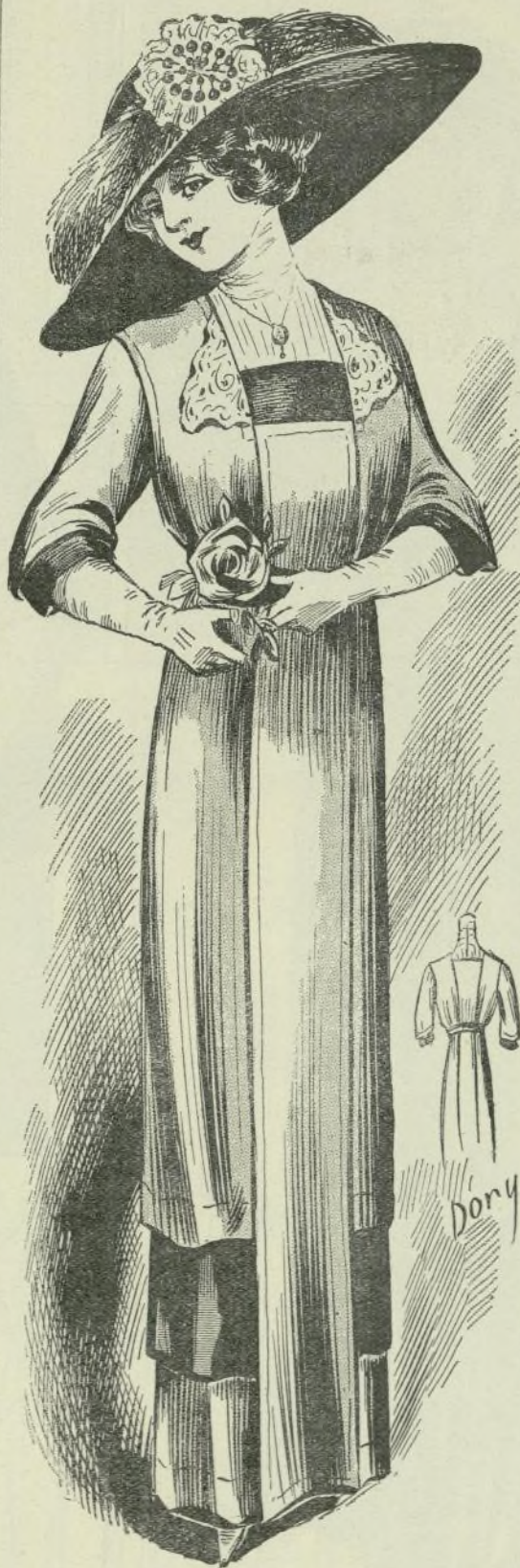
III. Traje de paño arasado gris azulado. Falda cerrada á un lado bajo una presilla de raso negro adornada de botones de nácar, abierta sobre una quilla de raso negro, orlada de pespuntos de seda. Cuerpo abierto delante y detrás sobre otro interior escotado, de raso negro, adornado de solapas de paño blanco. Tiras de paño blanco adornan las mangas como brazaletes.

IV. Traje de terciopelo verde bronce, con grandes lados, guarnecido de estolas, delante y detrás, del mismo terciopelo

con las listas al través, orladas de terciopelo liso verde oscuro cubierto de bordados de seda de colores. Adorno adecuado sobre las mangas. Bies de terciopelo liso rodea el escote. Cuello y peto de tul bordado.

V. Traje de paño arasado. Falda y cuerpo abrochados al bies por tres botones de terciopelo. La falda se abre por el borde sobre una quilla de seda escocesa. Cuello y altos puños de seda escocesa, orlados de terciopelo. Cinturón de terciopelo. Peto de tul con motas.

VI. Traje de paño arasado color morado de Obispo. Falda-funda con estrecho delantal y orla de bieses de tafetán negro. Cuerpo recortado en forma de torera sobre rombos de seda bordada en colores y orlados de tafetán negro: adorno adecua-



9.—Traje de cachemira

do en el delantero y en las mangas. Cinturón de tafetán negro. Cuello y peto de encaje.

VII. Traje de cachemira de seda color de frambuesa. La falda se abrocha á un lado bajo un bies de terciopelo negro y está rodeada, por el borde, de una ancha tira de terciopelo. Cuerpo cruzado adornado de un cuello de terciopelo negro y de una serie de botones de terciopelo negro con presillas de felpilla, sobre todo el delantero del traje y en las mangas. Cinturón de terciopelo y cuello y peto de guipur.

#### VARIEDADES

##### El valor social de una persona

Varios publicistas han examinado el valor que puede atribuirse á una persona en las diferentes edades de su vida. El



8.—Acericos

asunto es, en realidad, interesante, por más que el problema no puede ser resuelto de un modo absoluto, sino en relación con determinada colectividad humana.

Recientemente, una importante revista económica belga ha publicado acerca de esta cuestión algunos cálculos que se refieren á un obrero y á un ingeniero.

Se ha partido del supuesto de que un obrero en Bélgica comienza á ganar un determinado salario, que se ha fijado en 100 francos, desde la edad de 13 años; que dicho salario llega á su máximo á los 30 años; que se mantiene constante hasta los 51, y que desde esta edad empieza á decrecer hasta la de 65 años, fijado para el retiro; pero también se ha supuesto que ese obrero ha podido ahorrar una suma suficiente para asegurarse una renta de 400 francos anuales á partir de la última de las indicadas edades.

Se ha supuesto, también, que los gastos del obrero desde los 30 á los 51 años, son de 1.800 francos al año.

Finalmente, se ha prescindido de la interrupción debida al servicio militar.



10.—Cuerpo de seda



11.—Blusa de velo de lana





12 Á 18.—PANORAMA DE TRAJES DE ÚLTIMA NOVEDAD



Sobre estas bases y conforme á las más rigurosas reglas de los actuarios de seguros, esto es, teniendo en cuenta las tablas de mortalidad, el importe de los gastos, y un tipo de interés del 3 por 100, se encuentra que el valor social medio de una persona colocada en las condiciones expresadas, es el siguiente:

A los 3 años, 19 000 francos	
» 10 » 26.100 »	
» 15 » 30.600 »	
» 20 » 33.700 »	
» 25 » 35.000 »	
» 30 » 33.500 »	
» 40 » 26.600 »	
» 50 » 17.500 »	
» 60 » 7.300 »	

En cuanto á un ingeniero, suponiendo que empieza á percibir emolumentos á los 21 años, que puede gastar 23.000 francos á partir de los 39 años, 28 000 francos desde los 45 á los 56 y 20.000 á partir desde la época en que cese en el trabajo activo, gracias á las economías realizadas, se ha formado el cuadro que sigue:

A los 3 años, 190.000 francos	
» 10 » 208.000 »	
» 15 » 293.500 »	
» 20 » 351.000 »	
» 25 » 411.000 »	
» 30 » 468.000 »	
» 40 » 490.000 »	
» 50 » 398.000 »	
» 60 » 269.000 »	

Es curioso observar que con frecuencia pueden hallarse casos de ingenieros de las circunstancias que concurren en el del ejemplo que tienen contratado un seguro de vida por valor de 200 á 300.000 francos, ó sea aproximadamente de la mitad del capital que representa el valor del individuo en cuestión, que puede fijarse como máximo, á los 36 años, en unos 501.000 francos. Como quiera que tales seguros suelen hacerse en favor de la mujer y de los hijos, cuyos gastos, cuando menos teóricamente, acostumbra á considerarse de una cuantía correspondiente á la mitad de los totales del matrimonio, hay que reconocer que existe una concordancia sumamente notable entre ambos hechos.

Esta concordancia no se encuentra en el caso del obrero, lo cual nada tiene de extraño si se considera que el salario alcanza justamente á satisfacer las necesidades de la familia en las presentes condiciones sociales.

De todas maneras, es indiscutible que, con arreglo á los cálculos que preceden, el valor de una persona es muy superior al que ordinariamente se supone, pues para el obrero puede señalarse, en el instante de su nacimiento en 16.800 francos.

Todo ello, prescindiendo, naturalmente, del valor que representan los casos excepcionales y del valor mucho más alto que para la sociedad pueden representar los hombres que por sus cualidades morales é intelectuales alcanzan categorías superiores al nivel medio de sus semejantes.

#### La «Itovina»

Ante un auditorio formado por más de 300 médicos y alumnos de medicina dió hace poco tiempo el Dr. Tomás Jonnesco, de Bucarest, demostración completa de la eficacia del nuevo anestésico llamado *Itovina*, que combinado con la estrignina hace completamente insensibles los enfermos á los efectos del bisturí y otros instrumentos quirúrgicos, pero permitiéndoles conservar los sentidos.

Se hicieron cuatro operaciones: dos en hernias, la tercera de un esteoma ó sea un tumor del hiesgo, y la cuarta un apendicitis.

Declara el inspector Dr. Brush, del primer hospital de Nueva York, que ninguna de las cuatro operaciones era de grave carácter y que tuvieron todas el éxito más satisfactorio.

Se inyectó el anestésico en la médula espinal lográndose el objetivo propuesto de impedir los efectos de los instrumentos cortantes quirúrgicos, pero quedando el paciente con los ojos abiertos y dándose perfecta cuenta de todo lo que con él estaban haciendo los médicos operadores.

#### La última novedad en mondadientes

La última novedad en mondadientes son los bigotes de morsa. Esta clase de mondadientes no se ha introducido todavía entre los europeos, pero no será extraño que dentro de poco tiempo nos rasquemos la dentadura con una cerda de bigote de morsa.

Los norteamericanos se encargan de comprar las cerdas á los esquimales, que cazan las morsas en el mar de Bering. Los pelos más fuertes y largos, que son como cañones de pluma, los compran los chinos ricos, y los más pequeños, los usa la gente de clase media.

Los bigotes de una morsa adulta miden más de treinta centímetros, y aunque son muy rígidos, no estropean el esmalte de los dientes. Para valorar estas cerdas se atan en hacecillos como los palillos que usan los blancos y se miden como los áridos; algunas remesas han ascendido á más de veinte fanegas. Hay una cosa que no he podido averiguar: el precio de estos bigotes; no crean que yo desee usarlos, pero basándome en que una

morsa de seis meses come veinte kilos de pescado al día, no debe ser buen negocio el criar un bicho de esos para cuando sea adulto arrancarle los bigotes. No obstante, si el negociante de esta clase de palillos quiere tener una ganancia segura, que venda las cerdas de morsa en substitución de los alfileres de sombrero que usan las señoras: la ganancia será segura y no peligrarán tanto nuestros rostros.

#### Leche vegetal

En algunos mercados ingleses ha hecho su aparición, encontrando favorabilísima acogida, un curioso producto importado del Japón y que lleva el nombre de «leche vegetal de Soja».

Es un líquido obtenido de cierta leguminosa parecida al guisante. Por su aspecto no se diferencia en nada de la leche animal, y en cuanto al sabor tiene exacto parecido al de la leche de vaca.

La fabricación es sencillísima. Redúcese á triturar los granos de la planta y cocerlos en agua, añadiendo al líquido resultante un poco de azúcar y una corta cantidad de fosfato de potasa. Una vez enfriado el producto, adquiere la consistencia de la leche condensada.

La razón de encontrar la «leche de Soja» tan favorable acogida reside principalmente en su baratura, pues aun con los gastos de transporte puede venderse á la cuarta parte del precio que alcanza, generalmente, la leche animal.

#### Todo estómago

¿Se ha preguntado alguna vez el lector lo que come y bebe un individuo durante su entera existencia?

Ese problema acaba de resolverlo un paciente estadístico inglés, Mr. Everett, quien en reciente comunicación dirigida á la Real Sociedad de Londres, expone algunas cifras curiosas.

Según Mr. Everett, un hombre de estómago sano y de apetito normal, que llegue á los sesenta años, habrá ingerido una cantidad de alimentos igual á 1.280 veces su propio peso; esto es, de 53 á 54 000 kilogramos de sustancias sólidas, y unos 51.000 litros de líquidos.

Naturalmente, esas cifras sólo se refieren á comedores ordinarios, á gente que se alimenta para vivir. En aquellas otras personas que viven para comer, las cifras estampadas por mister Everett son capaces de poner los pelos de punta.

Con razón ha dicho un filósofo inglés que el hombre es «todo estómago».

#### Enfermedad misteriosa

Entre las diversas enfermedades, como la parálisis infantil, la púrpura hemorrágica, el mal de Addison, el de Besedow, el beriberi, la leucocitemia y la elefantiasis, contra las cuales lucha inútilmente la ciencia moderna, figura una todavía sin nombre, pero tan terrible como misteriosa y que produce terribles estragos en donde se declara.

El primer caso conocido, y que fué el comienzo de la preocupación de los facultativos americanos, se registró en un pescador de Washington.

Este individuo sintió de pronto un vivo picor en un grano que se le había formado en el hombro izquierdo, y al querer aliviar el mal que le producía, lo pinchó saliendo un gusano plano y aplastado de centímetro y medio de ancho por dos de largo.

El pescador no dió importancia al hecho, pero al año siguiente le salieron otros granos en el pecho, y al abrirlos encontró en su interior gusanos de la misma especie.

Entonces acudió á consultar su mal á un doctor, el cual, por el relato que le hizo el enfermo, no comprendió la dolencia que padecía aquél. Examinó detenidamente al paciente, y al mirar con cuidado su cuerpo, comprobó que en el ano y bajo una de las tetillas había varios granos. Cada uno encerraba un gusano enquistado, y á veces dos ó tres. Eran cisticercos, semejantes á los helmintos del intestino del cerdo, pero de especie científicamente desconocida.

El doctor recogió algunos de los gusanos, y los llevó al doctor Gurills, sabio facultativo, experto en helmintología, agregado al hospital de la marina yanqui. Este reconoció un helminto ya observado en el Japón y desconocido en los Estados Unidos, sin que nadie pudiera explicarse cómo estaba alojado en el cuerpo del pescador.

Entretanto se sometió el caso á estrecha vigilancia. El pescador á quien no se podía proporcionar remedio, vió aumentar su mal: pronto sintió dolores insoportables y no tardó en volverse loco, muriendo en un acceso de *delirium tremens*.

Se procedió después á la autopsia del cadáver del pescador, y se vió que el cerebro había sido devorado por los gusanos, que él pululaban, siendo incomprensible cómo el pobre enfermo había podido sufrir tanto tiempo aquel horrible martirio.

El gusano de que se trata no tiene forma regular; se arrolla, describe varias circunvoluciones, y, á veces, ofrece vagamente el aspecto de un feto con varias cabezas.

Su modo de reproducción que recuerda al de la tenia, es extraordinario. Las cabezas se separan y viajan á través de los tejidos, desarrollándose y convirtiéndose en nuevos helmintos, que se enquistan aisladamente y se alimentan del organismo humano.

Una mujer japonesa, examinada en 1910 en el hospital de Tokio por los profesores de fisiología y patología interna de la Facultad de Medicina, presentaba la misma enfermedad. En diversas partes de su cuerpo había, por cada centímetro cúbico de tejido, hasta 1.500 gusanos.

Tan terrible enfermedad ha sido objeto de detenidos estudios por las eminencias médicas de Europa.

#### Rosina Stolz

Gustavo Bord, el infatigable coleccionista de documentos, ha publicado las biografías de varias célebres artistas que brillaron á fines de la primera y á principios de la segunda mitad del siglo XIX. Entre otras, cuenta de la cantante Rosina Stolz, aquel ruiseñor encantador, que con todo y ser princesa Godoy de Bassano, marquesa d'Altavilla y princesa de la Paz, murió á los 88 años, pobre y solitaria en un hotel de último orden de París.

Fué una vida excepcionalmente novelesca la de la pequeña Victoria Noel, hija de un portero del bulevar Montparnasse, de París. A los doce años se escapó de la casa paterna para ir al teatro; encontró un protector acaudalado, de edad madura, quien después de haberse encargado de su educación musical y de haber hecho de ella una cantante aventajada, se casó con ella. A la edad de veinticinco años fué el ídolo de los concurrentes á la Opera de Bruselas. Un par de años después debutó en la Gran Opera de París; con su brillante voz y sus extravagancias sin fin, estuvo en camino de ser una estrella de primera magnitud en el cielo del arte. Imperiosa y llena de ambición, supo eliminar á todas sus rivales, y logró que León Pillet, el director, dirigiese el teatro según los caprichos y fantasías de ella.

Pero llegó el día del desquite. Rosina Stolz tenía numerosos contrarios, los cuales una noche la silbaron. Ella, sin embargo, siguió animosamente cantando su parte, pero de rabia iba despedazando su pañuelo de encajes. Un joven lord se lo pidió como recuerdo al finalizar la representación, ofreciéndola en cambio una pulsera de 50.000 francos.

Tras de esta aventura de París, hizo Rosina un viaje artístico, rico en glorias, por Portugal, España é Italia, desde donde se embarcó para el Brasil. Tan grande fué el entusiasmo que provocó en Río de Janeiro que no pareció extraño que una noche el emperador D. Pedro, al entrar la diva en el palco imperial sacase la diadema de brillantes de la cabeza de su augusta esposa para adornar con ella la testa de la artista.

Muy realzada quedó así la natural belleza de ésta, cuyo cuerpo gracioso y flexible, en unión con una faz ovalada, rodeada de cabello negro y animada de grandes ojos expresivos y de una boquita roja voluntariosa, parecían desafiar los efectos de los años. Así fué que en el año 1865, contando Rosina ya cincuenta otoños, parecía más joven y más hermosa todavía que la mayoría de sus colegas jóvenes.

Fué una época notable aquélla para las rimas de la música y de la danza. Teresa Elslar, la famosa bailarina, llegó á ser la esposa morganática del príncipe Alberto de Prusia; la no menos Tagliioni se convirtió en condesa Gilbert des Voisins; Marietta Alboni en condesa Pepoli; la Mogadar en marquesa Chabril, amén de tal cual estrella de segunda ó tercera magnitud que supo conquistar como esposo á algún príncipe alemán ó ruso. Rosina Stolz no había de quedarse atrás en este concierto de artistas, convertidas en elevadas y aristocráticas damas. Algún tiempo se suponía que sus relaciones con el rey de Wurtemberg acabarían con un matrimonio morganático, cuando con sorpresa general, contando ya sesenta y tres años, se prometió con Manuel Carlos Godoy Bassano, príncipe de la Paz, caballero de la orden de Malta y vástago de la familia real de España. El matrimonio se celebró con gran fausto en Pamplona un martes de carnaval. Todos los asistentes, toda la ciudad se mostraron entusiasmados con la gracia y belleza de la desposada. Pero á la mañana siguiente, en las primeras horas del miércoles de ceniza, la nueva princesa mandó enganchar su coche de viaje y se marchó con rumbo á París, en tanto que el príncipe tomaba el tren para Madrid; jamás volvieron á verse los esposos. Los acompañantes del príncipe notaron que éste tenía quemaduras en los labios y en la lengua, pero nunca se supo el misterio de aquella noche de bodas. Durante pocos años el príncipe disfrutó de la renta anual de 2.000 francos, que le envió su esposa, luego cesaron los envíos y el príncipe se trasladó á San Sebastián, donde murió.

A raíz de esta defunción, la princesa Rosina se retiró también de la vida del arte, y su recuerdo se borró con una prontitud pasmosa. Entonces fueron sus dos hijos y sus nietos los que se apoderaron del caudal de la anciana, porque por fin la bella Rosina empezó á envejecer á ojos vistos. Asustada de la rápida disminución de su fortuna, la anciana disolvió su casa y se fué á vivir al sencillísimo hotel, donde murió sola y abandonada, porque no quiso consentir que nadie entrara en su habitación. El 1.º de agosto de 1903 fué enterrada pobremente en el Pere Lachaise, pero sólo durante seis años sus restos tuvieron allí un asilo gratuito. Según el reglamento vigente, durante el último verano se desenterraron y lo poco que de ello quedó fué á parar á la ancha fosa común.

## MASANIELLO

NOVELA HISTÓRICA POR E. DE MIRECOURT

(Continuación)

— No te comprendo Pedrilla, contestó Isabel dirigiendo á la dueña una mirada en que se retrataba todo el orgullo del amor ofendido.





Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXVIII. — N.º 732

### CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo  
de las SEÑORAS

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Sautauberge, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.



La "CRÈME SIMON" de una  
pureza absoluta es la mas  
higienica y la mas perfecta  
para la "toilette" de las Senoras.







La nodriza reconoció el mal efecto que había producido su amonestación, y murmuró:

— Perdonadme, hija mía... No he querido decir... ¡Oh! No por cierto... lejos, muy lejos de mí semejante pensamiento... Y con todo... el diablo es muy listo... ya se ve... como que los jóvenes y los viejos caen diariamente en sus emboscadas.

— Sí; ya lo he notado cuando salimos por la poterna, dijo fríamente Isabel.

Entonces tocó á la nodriza la suerte de ruborizarse; mas con todo replicó:

— ¡Dios mío! ¿Soy acaso responsable de las locuras del viejo Huesca? ¿Tengo la culpa de que me atormenten para que me case con él? Como está en el secreto de tus frecuentes excursiones, me veo obligada á tenerle contento, y tu observación, hija mía, es muy poco caritativa.

— En verdad que he sido injusta, y hago mal en no agradecer tu constante adhesión.

La nube que había oscurecido su frente, desapareció al pronunciar estas palabras: soltó una carcajada y dijo á la nodriza estrechándole la mano:

— Pelillos al mar, querida Pedrilla; ya sabes que soy una niña en extremo caprichosa, y que hacen en mí poquísimos efectos los sermones. Te perdono pues, pero no vuelvas á las andadas.

Pedrilla besó la mano de su señorita; pero se propuso interiormente echar una buena reprimenda al gótico amante que la había comprometido.

Hecha y ratificada la paz, la hija del virrey echó á correr sobre la finísima arena de la playa, dichosa como la pensionista que abandona su retiro, alegre como la alondra que evita los lazos del cazador, y ligera como la cabra que consigue trepar hasta la cima de un monte.

Deteníase no obstante de vez en cuando para que la dueña pudiera reunirse con ella.

Entonces contemplaba el majestuoso espectáculo que por todas partes se ofrecía á sus miradas.

A su frente dejaba ver á lo lejos el azulado golfo, las verdes isletas de Prócida, Ischia y Capri, tres graciosas esmeraldas colocadas allí expresamente por la mano de Dios, para interrumpir la uniformidad de aquel océano de zafiros.

A la izquierda elevaba el Vesubio su mole majestuosa, y el sol poniente la cubría con una corona de oro y de fuego.

A su espalda, por último, se extendía Nápoles; en anfiteatro, sobre la inclinada falda de su montaña: Nápoles, fragmento del cielo, caído de él por descuido sobre la tierra; Nápoles, la ciudad eternamente risueña, cuyo pies baña el mar más hermoso del globo, al paso que ella oculta su cabeza como una Driada bajo las sombras del Pausilipo.

## II

### La tempestad

La hija del virrey poseía todos los encantadores hechizos de una española, y toda la juguetona amabilidad de una francesa.

Habiendo perdido á su madre cuando se hallaba en la cuna, y no estando demasiado sujeta á la vigilancia del duque de Arcos, á quien la ambición sugería otros cuidados, se había acostumbrado completamente á la independencia.

Para el arreglo de su conducta, consultaba menos á la razón que á su capricho.

Bien fuese por falta de energía, bien por exceso de ternura, el virrey dejaba á su hija casi en libertad absoluta para hacer lo que quisiera: esto nos explica la singular situación en que hemos visto á Isabel desde el principio de esta historia.

Fastidiada de la reserva de la pequeña corte de Nápoles, que en todo imitaba naturalmente á la de Madrid, la joven esquivaba la grave y severa sociedad de sus damas, sacrificándola al trato de una compañía más análoga á sus gustos é inclinaciones.

No debemos sin embargo deducir de lo que precede, que Isabel de Arcos era una de esas mujeres ligeras que se divorcian con la reflexión y con el sentimiento de las conveniencias para entregarse á locas impresiones ó á peligrosos caprichos. Su alma, por el contrario, era muy noble, muy recta y muy pura. Las faltas de su educación comunicaban á sus accio-

nes cierta originalidad inesperada, pero nunca las hacían culpables. Por último, su único delito consistía en ser hija del virrey, en vez de pertenecer á alguna obscura familia, porque de este modo, lo que en ella parecía extraño, se hubiera admitido como una reunión de preciosas cualidades.

Durante los tres años de gobierno del duque de Arcos, Isabel había oído más de una vez acentos quejumbrosos y gritos desesperados de miseria y de agonía.

Y su corazón se había conmovido dolorosamente.

Sabiendo que aquellos tristes lamentos partían del pueblo, se compadeció de él, quiso estudiar de cerca sus padecimientos, y se empeñó en conocer las causas de su miseria: he aquí uno de los motivos de sus misteriosos paseos por la ciudad y sus cercanías.

Estaban en el secreto la señora Pedrilla y una joven castellana muy lista y pizpereta, llamada Inés, la misma que desempeñaba en aquel instante el papel de cerbero en la puerta de la estancia de la hija del duque, á fin de que nadie pudiese enterarse de su ausencia.

Ataviada siempre con un traje que la hacía enteramente desconocida para todos, recorría Isabel las sombrías calles de Nápoles: también se mezclaba entre la gente laboriosa del puerto, y cuando se le proporcionaba la ocasión de socorrer alguna necesidad, la señora Pedrilla sacaba una bolsa, y desde ella se deslizaba en la mano del desgraciado alguna peseta española. Los infelices bendecían á su bienhechora; pero ésta huía siempre con presteza para evitar aquellos públicos testimonios de reconocimiento.

Isabel prodigaba muy particularmente sus beneficios á la clase de pescadores, que habitaba en aquella época fuera de la ciudad, y cuyas miserables cabañas esparcidas en la Mergellina, revelaban una indigencia profunda.

Al salir cierto día de una de dichas cabañas con el alma conmovida y satisfecha, pues acababa de salvar á una familia entera de su ruina, manifestó Isabel los deseos que abrigaba de dar un paseo por el golfo, con el objeto de ir á comer naranjas á Prócida.

Acercóse con la señora Pedrilla á la playa, y viendo á un pescador que arreglaba sus redes, le pidió que las recibiera en su barca y las llevase á la citada isla.

— Con mucho gusto, respondió el pescador sin interrumpir su trabajo: el mar está hermoso, y justamente tenía intención de que diese un paseo mi hermana Juana. Si no os desagrada acercaros á mi barraca, que está á doscientos pasos de aquí, y traer á Juana en vuestra compañía, partiremos al momento.

Isabel corrió hacia el punto que había indicado el pescador.

No tardó en volver con una joven alta y hermosa, de noble aspecto y altiva mirada, que parecía una princesa disfrazada con el humilde traje de una hija del pueblo.

Al verla se sonrió el pescador y la dijo:

— Buenas tardes, Juana.

— Buenas tardes, hermano, contestó la napolitana, acercando al mismo tiempo su frente á los labios del joven: ya veo que no has sido muy feliz en la pesca.

— No, Juana; y sin embargo había cogido un magnífico salmón; pero ha tenido bastante maña para romper la red, cuando yo me disponía á recogerlo en la barca: ha reconquistado su libertad, y esto me costará dos días de trabajo. No me quejo, porque cuando el esclavo rompe sus cadenas, es justo que sufra el señor. ¿Ha venido don Francisco?

— Sí, hermano, y ha dejado esta carta para ti.

El joven pescador cogió el papel que Juana le presentaba, se quitó respetuosamente el gorro de lana, y leyó con recogimiento el contenido de la misiva.

— Don Francisco, dijo en seguida, no podrá venir hasta de aquí á ocho días, y me invita á que le vea mañana en su convento. ¿Estará enfermo?

— ¡Ah! murmuró Juana, no nos faltaba más que esa desgracia.

— No; tranquilízate. Ahora recuerdo que ha debido secuestrarse para dar la última mano á su grande obra, á fin de someterla á la corte de Roma. Pero... estás triste, Juana. ¿Qué tienes? No te pido noticias de Pietro, porque ayer ofreció que vendría hoy á verte, y sin duda ha cumplido su palabra.

— Pietro fué herido gravemente anoche por los soldados del virrey, dijo Juana con melancólico acento.

— ¡Cielos! ¿Qué me cuentas?

— Su mismo padre ha venido á anunciarme esta nueva fatal: al punto he corrido á su cabaña y he vendado su herida.

— ¡Oh! Tu presencia habrá sido para él un bálsamo saludable. En eso te ha guiado tu excelente corazón; mas no creas que te lo agradezco menos. Gracias, gracias.

Estrechó la mano de Juana y dió algunos pasos con ella separándose de Isabel y de la dueña.

— ¿Estás mucho por el paseo que te he ofrecido? la preguntó en voz baja. ¿No te parece que debo ir sin tardanza á ver el herido?

— No, porque ahora está descansando: además no hay un *carlin* (1) en casa, y todas las mercancías de Pietro han sido confiscadas, de modo que ningún dinero tiene. Yo no he podido ir al mercado de la ciudad, y la compostura de las redes te va á ocupar dos días. ¿Cómo viviremos entretanto? Ya conoces que esas dos mujeres, que debes conducir á la isla, te recompensarán sin duda por su complacencia.

— Dices bien, hermana mía; procuremos ante todo no morir de hambre.

Su barca estaba amarrada.

Recogió las redes y soltó la amarra, mientras Juana alargaba las manos á Isabel y á Pedrilla, para ayudarlas á embarcarse.

No tardaron en sentarse en uno de los extremos de la barca.

El pescador se colocó en el opuesto.

Desplegó su vela triangular, echó mano al timón, y deslizándose por el golfo el ligero esquife, se precipitó hacia Prócida.

(Continuará)

## Comprad las Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Duchesse, Voile, Satin Souple, Tafetán, Crêpe de Chine, Eolienne, Cotelé, Muse-lina, 120 centímetros de ancho, desde Pesetas 1.45 el metro.

Terciopelo y Peluche para vestidos, blusas, etc., así como Blusas y Vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, directamente á los consumidores y franco de aduana y portes.

SCHWEIZER & C.º \* LUCERNA 19, SUIZA  
Exportación de Sederías - Proveedores de la Real Casa

## RECETAS CULINARIAS

### Sopa de cola de ternera

Se escoge una cola de ternera muy joven, se parte en trozos pequeños, que se rehogan en manteca con un poco de cebolla, perejil y un diente de ajo muy picado; cuando está bien dorado todo, se le añade una cucharada de harina fina, evitando que se quemé, para lo cual se va incorporando caldo de puchero, desengrasado previamente, dejando que todo cueza mucho.

Se sacan los trozos y se machacan en un mortero con huesos y todo, pasando la masa por tamiz muy tupido al caldo hirviendo, donde se mezcla, y así se sirve.

### Queso de liebre

Se adoba la liebre en crudo con sal, ajos y vinagre, pero que no esté más que húmeda, dejándola en el adobo al aire uno ó dos días según el tiempo.

Después se cuece con caldo para que no se desubstancie, añadiéndole zanahorias, perejil, estragón, tomillo, nuez moscada y pimienta, desengujándola cuando está cocida.

Quitados los nervios, se machaca muy bien en el mortero, pasándola por el tamiz con ayuda del caldo en que ha cocido, para que resulte al pasar una pasta. El *aspic* hay que hacerlo con lo que ha sobrado de cocer la liebre, añadiendo la cola necesaria.

La liebre debe comprarse cerrada para que tenga sangre y asadura que da buen color al queso.

Para helarlo se necesita nieve, pues hay que poner en el molde una capa de gelatina líquida en el fondo y otra capa por encima y se mete en la nieve para que hiele pronto.

(1) Moneda de aquella época.



# NUEVA IMPRESIÓN DE OBRAS NOTABLES

## FAUSTO || COLOMBA

de Goethe  
TRADUCCION EN VERSO DE TEODORO LLORENTE

de Merimée  
TRADUCCION DE F. SARMIENTO

Agotadas las ediciones de estos preciosos libros y con el propósito de atender á los numerosos pedidos que tenemos, hemos decidido completar un número escaso de ejemplares que ponemos á la venta al precio de 5 pesetas ejemplar encuadernado, para los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA.

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Hierro Quevenne. El mas activo y economico, el unico inalterable.— Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



Mi corazón herido  
pide una venda;  
échale tu pañuelo,  
niña morena.

V. RUIZ AGUILAR

**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
CURAN SIEMPRE

## HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

GUIADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS  
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

### DIVISION DE LA OBRA

**ANTROPOLOGIA**, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

**ZOOLOGIA**, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RURO y al ITALIANO.

**BOTÁNICA**, con inclusión de la GEOGRAFIA

**FIA BOTÁNICA**, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

**MINERALOGIA**, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

**GEOLOGIA**, por Archibaldo Geikie, LL. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores.—BARCELONA

NUEVA REIMPRESION

### FABULAS DE ESOPHO

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Data de 1849  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CASA CANDÈS  
B-St-Denis, 46

**DICCIONARIO**  
de las lenguas española y francesa  
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA  
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas  
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

### VIDA DE LA VIRGEN MARÍA CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,  
100 pesetas



## Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN